

El aperitivo de las fiestas grandes

COMO si temiéramos no estar bastante preparados para las grandes fiestas de las «magdalenas», mediado Junio nos sometemos ya a un fuerte entrenamiento. En fechas fijas, unas, y con cualquier pretexto, otras, cedemos fácilmente al deseo de divertirnos y saltamos de la cama con una celeridad que para sí quisieran los mejores «corricolaris» cuando se aproximan a la meta. Son las fiestas «pequeñas», preliminares, de calle o barriada. Y tantas como calles y barrios hay en Rentería.



Salta el marido de la cama, tras él corre la esposa, brican los «chaveas», atropellando el gato; gritan los de quince para arriba, se alborotan los otros de más «arriba»; se pueblan los balcones de gente adormilada, sin los brochazos de la pintura aún ellas, sujetándose los pantalones ellos, al natural todos; gritan y vociferan que parece el fin del mundo.

Y no es el fin, que es el principio de la «socamuturra». La clásica ya en Rentería; la que no puede faltar en su programa de fiestas. Gusta tanto que, a su solo anuncio, el vecindario abandona sus casas y se congrega alegre y bullanguero ante la puerta del toril y a lo largo del trayecto que ha de recorrer el toro. Hasta que sale disparado éste y más disparados los émulos de Cúchares...

*
* *

Luego, acabada la «socamuturra», la música llama con las alegres notas de un pasodoble. Son las siete de la mañana, pero los amantes del baile hallan buenas todas las horas para su deporte favorito.

Y poco bonitas que estaban a esa hora las chicas de Rentería. ¡Archirrequetebonitas! ¿No las véis cerraditas, muy cerraditas, en un círculo muy apretado y muy masculino? Más de un vegestorio hace eslabón de esa cadena...

Si es tan sabroso el aperitivo ¿qué banquetazo de fiestas nos espera los próximos días?. Lector, propio y forastero: apravéchate, que las «magdalenas» son una vez al año y sólo en Rentería,